

## CALENTURA

La visión, la contemplación  
de aquellos pechos maravillosos  
no me daba tregua ni sosiego.  
La presencia sugerente  
de aquel par de tetas magníficas  
—que sólo en sueños  
pude acariciar y besar—  
me tenía día tras día enfebrecido.  
No tuve más remedio  
—me iba la salud en ello—  
que llevar la mano hacia el escote  
y dejar caer tres o cuatro gelocátiles.